



Ellen G. White
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
DIVISIÓN INTERAMERICANA

Por Arturo L. White
Secretario de las Publicaciones White

Daniel y Apocalipsis

NOTA: Muy a menudo se nos pregunta acerca de cuál fue la posición de la Sra. White respecto a Daniel y Apocalipsis, de Urías Smith, y algunos desean saber si en algún momento ella dijo, o por lo menos dio a entender, que se trataba de un libro inspirado.

La siguiente narración, que presenta la opinión de la señora White sobre este libro, y la reseña histórica del mismo, fue preparada a pedido del editor de The Ministry. Después de ser leída cuidadosamente por varios de nuestros más capacitados dirigentes de la obra, se la publicó en la mencionada revista en el mes de enero de 1945. La hemos impreso en esta forma, para poder cumplir con la continua demanda de información sobre los temas que trata. A L. White.

Existe muchas evidencias que nos indican que la señora White consideró a Daniel y Apocalipsis como un libro oportuno, a la vez que importante, portador del mensaje que el mundo necesita para el cual predijo una amplia distribución. Estos son algunos de sus conceptos:

“Según la instrucción que ha recibido, los libros Daniel y Apocalipsis. El Conflicto de los Siglos y Patriarcas y Profetas se abrirán paso. Ellos contienen precisamente el mensaje que la gente debe tener, la luz especial que Dios ha dado a su pueblo. Los ángeles de Dios prepararán el camino para estos libros en el corazón de la gente” (E. G. White, Carta 43, 1899 y El Colportor Evangélico, Pág. 133).

“Consideró que este libro de Daniel y Apocalipsis tendrá que llegar a todas partes. Ocupa un lugar en el mundo y realizará una maravillosa y gran obra” (E. G. White. Carta 25ª, 1889).

“Se me ha indicado que los libros importantes que contienen la luz que Dios ha dado respecto a la apostasía de Satanás en los cielos, deben recibir una amplia circulación precisamente ahora; pues por su medio la verdad debe llegar a todas las mentes. Patriarcas y Profetas, Daniel y Apocalipsis y El Conflicto de los Siglos son más necesarios ahora que nunca antes. Deben ser ampliamente difundidos porque las verdades que destacan abrirán muchos ojos ciegos... (Review and Herald 16-2-1905 y El Colportor Evangélico. Pág. 132).

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
MONTEMORELOS, N.L. MÉXICO

Av. Libertad 1300 Pte. Apdo. 16
Tel. (826) 263 0900 ext. 152, 153
www.centrowhiteum.org.mx

DECLARACIÓN DE MISIÓN

“Cuidar, proteger, traducir y hacer circular los escritos de la Sra. Elena G. de White y otros documentos históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Interamérica. Promover y facilitar la investigación seria, honesta y verdadera de contenidos teológicos e históricos; y así, contribuir a la formación de líderes capaces y calificados para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo”

Aun concediendo el peso de tan claro respaldo al libro, es claro, no obstante, que en ninguno de los escritos de la señora White, publicados o no, se menciona la presencia de un ángel al lado de Urias Smith mientras él escribía. Tampoco tenemos evidencia alguna de la señora White considerara a Daniel y Apocalipsis como un libro inspirado, y por lo tanto, carente de errores. El motivo por el cual muchos creen lo contrario, se debe a la afirmación hecha por un obrero de aquella época. Esta es la declaración:

“Hace muchos años, cuando el extinto pastor Urias Smith estaba escribiendo Daniel y Apocalipsis, encontrándose el pasto Jaime White y Elena G. de White en mi casa de Enesburg, Vermont, recibieron por correo las pruebas de imprenta de Apocalipsis que el hermano White leyó algunos trozos del material a los que estábamos presentes, manifestando aprobación y gran satisfacción por encontrarlos muy concisos y claros. Luego la hermana White declaró que se le había mostrado lo siguiente:

“El Señor está inspirando al hermano Smith, guía su mente por medio de su Espíritu y un ángel está dirigiendo su mano mientras escribe Daniel y Apocalipsis. Yo estaba presente cuando ella pronunció estas palabras”. (Firmado) “A: C. Bourdeau”.

La memoria de un solo Testigo no es Suficiente

Con el debido respeto a la sinceridad e integridad de la persona que hizo esta afirmación publicada hace unos años, debe puntualizarse que, en asuntos de tanta importancia, el testimonio de un solo testigo no es suficiente. Más aún, es posible comprobar que, en algunos de los detalles del incidente, su memoria flaqueaba. Por ejemplo: Los escritos de Urias Smith sobre estos dos libros proféticos aparecieron originariamente por separado, imprimiéndose primero Apocalipsis y posteriormente Daniel. Cuando se editó Apocalipsis, el pastor White y la señora vivían en Greenville, Michigan, lugar en donde el pastor recibió el nuevo libro y en donde hizo comentarios sobre el mismo (Review And Herald, 16 de julio, 1867). Dado que unas pocas semanas más tarde el matrimonio se encontraba en Enosburg, Vermont, lo que ellos tuvieron que haber recibido, lógicamente, sería el libro ya terminado y no las hojas de prueba que dieron origen a la conversación referida. Por otra parte, en esa época el pastor Smith todavía no había manifestado su intención de escribir sobre Daniel. Por lo tanto, la señora White no podía haber hecho uso de esas palabras exactas que se le atribuyeron y decir que “un ángel está dirigiendo su mano mientras escribe Daniel y Apocalipsis”. Si el hermano Bourdeau pudo incurrir en inexactitudes como estas dos citadas, la pregunta que surge, naturalmente, es hasta dónde podemos creer en la fidelidad de tres detalles respecto al mismo incidente.

Además, aunque ella se expresara encomiablemente acerca del libro, existen declaraciones escritas por E. White que son negativas a la inspiración de Daniel y Apocalipsis. Alrededor de 1900 uno de los dirigentes de la obra de publicaciones le hizo esta pregunta a la señora: “Usted cree que son inspirados, ¿no es así?”. Reconociendo la simpleza de tal declaración, le respondió: “Usted mismo puede contestar esta pregunta, yo no lo haré” (E. G. de White, carta 15, 1895). En otra oportunidad le preguntaron algo similar. Esta es la pregunta y la respuesta que ella dio:

“Hermana White ¿Cree usted que debemos discernir la verdad por nuestros propios medios? ¿Por qué no podemos aceptar y creer las verdades que otros han recopilado y así sentirnos libres y no agotar los poderes mentales al tratar de investigar sobre estos temas? ¿No cree usted que estos hombres que nos revelaron la verdad en el pasado fueron inspirados por Dios?”

Respuesta:

No me atrevo a decir que no fueron guiados por Dios, dado que Cristo conduce a toda verdad; pero cuando hablamos de inspiración, en el total sentido de la palabra, le contesto no. Creo que Dios les ha asignado una tarea, pero si ellos no se consagran completamente a Dios en todo momento, antepondrán su yo y sus peculiares rasgos de carácter en aquello que estén haciendo y le darán su molde a la obra” (E. G. de White, *Review and Herald*, 25 de marzo, 1890).

Dos décadas más tarde, al escribir la hermana White acerca de la interpretación profética dada en Daniel y Apocalipsis, que había suscitado algunas controversias, habló en contra de “magnificar la importancia de la diferencia de puntos de vista que se sostienen”. Más adelante dijo:

“En algunos de nuestros libros importantes que han estado impresos desde hace años y que han traído a muchos al conocimiento de la verdad, quizá haya asuntos de menor importancia que demandan un cuidadoso estudio y corrección. Sean considerados esos asuntos por los que son regularmente asignados para supervisar nuestras publicaciones. Esos hermanos, nuestros colportores y nuestros ministros no magnifiquen esos asuntos en tal forma que disminuyan la influencia de esos buenos libros salvadores de almas” (E. G. White, *Manuscrito 11* de 1910 y *Mensajes Selectos*, tomo 1 Pág. 194).

En otra oportunidad escribió:

“No hay ninguna excusa para nadie al adoptar la posición de que no hay más verdad para ser revelada y que todas nuestras exposiciones de las Escrituras carecen de error. El hecho de que ciertas doctrinas hayan sido mantenidas como verdad por muchos años por nuestro pueblo, no es prueba de que nuestras ideas son infalibles. El tiempo no hará que los errores se vuelvan verdades, y la verdad puede permitirse el lujo de ser clara. Ninguna doctrina verdadera perderá algo por el hecho de ser investigadas profundamente” (*Review and Herald*, 20-2, 1892).

Muchos obreros todavía recordaban con claridad cuando la hermana White expresó en forma oral, que había visto a un ángel acompañando al pastor Urias Smith mientras escribía. Aunque no contamos con nada que lo confirme, tal afirmación no estaría en desacuerdo con lo expresado por ella en ocasiones similares, al hablar de otros fieles hombres de Dios. Así fue como hablando de Lucero dijo: “Los ángeles del cielo estaban a su lado y rayos de luz del trono de Dios revelaban a su entendimiento los tesoros de la verdad” (CS. Pág. 131).

Hablando de Guillermo Millar declaró: Dios envió a su ángel para moviese el corazón de un agricultor que antes no creía en la Biblia, y lo indujese a escudriñar las profecías. Los ángeles de Dios visitaron repetidamente a aquel varón escogido y guiaron su entendimiento

para que comprendiese las profecías que siempre habían estado veladas al pueblo de Dios”) PE, Pág. 229).

Sin embargo, estas expresiones de la hermana White nunca implicaban que estos hombres, usados poderosamente por Dios, fueran infalibles en sus posiciones o en sus enseñanzas. Tampoco sería acertado suponer que al hablar la señora White de la presencia de un ángel, como escribió Urías Smith, indicara que él recibía inspiración para escribir de que todo lo que exponía carecía de errores.

Reseña Histórica del Libro

El conocido libro de Daniel y Apocalipsis fue elaborado a través de las décadas hasta llegar a su forma actual. Como mencionara anteriormente, por muchos años existieron dos libros, editándose primeramente *Apocalipsis* y luego *Daniel*.

En 1862, mientras asistía a “una gran floreciente clase bíblica de la escuela sabática de Battle Creek, conducida por el hermano Urías Smith”, Jaime White tuvo la idea de escribir sobre todo el libro de Apocalipsis. Habían estudiado este libro capítulo por capítulo y “habiendo estudiado todo el libro... y llegando a la misma conclusión en casi todos los puntos, estaban seguros de que habían encontrado una mayor armonía que la que habían visto hasta entonces y una más clara luz en algunas porciones del libro” (Review and Herald, 3-6, 1862). Muy satisfechos con los resultados obtenidos por el grupo de estudio, la clase decidió estudiar nuevamente el libro “analizando un capítulo por lección” (Ibid).

Jaime White pensó que ésta sería una buena oportunidad de desarrollar un material que sería de gran ayuda para los hermanos adventistas del Séptimo Día, hizo conocer su intención de informar semanalmente de los resultados de la investigación en la Review, “publicando cada semana algunos pensamientos sobre un capítulo”. La coordinación de los planes para el estudio y redacción, están indicados en el comentario que hiciera Jaime White de que “si tuviéramos que ausentarnos por algunas semanas, la clase proponga dejar el libro de Apocalipsis durante nuestra ausencia para continuar con algún otro pasaje de las Escrituras hasta nuestro retorno”. Y señaló su plena confianza en estas palabras: “De acuerdo con la investigación que hicieran del pasado los hermanos y hermanas de la clase bíblica, esperamos que al expresar nuestros puntos de vista estemos expresando los de ellos también, al mismo tiempo que nos sentimos únicos responsables de todo lo que decimos” (Ibid).

Luego llega el momento de la primera publicación: un artículo a tres columnas que destacaba los puntos importantes considerados en el estudio hecho el día 17 de mayo y que llevaba el título de “Comentarios sobre Apocalipsis”. En este primer artículo se comentaba el primer capítulo del Apocalipsis. Primeramente se citaban algunos versículos a los que les seguían los comentarios y explicaciones apropiadas. Esta manera de presentación fue seguida por muchos años.

En los cinco números siguiente de la Review se publicaron artículos sobre el libro, capítulo por capítulo, hasta que, por tener que ausentarse Jaime White, él mismo redactó una

nota que constaba de dos líneas, la que decía: “Los comentarios sobre Apocalipsis no aparecerán más hasta que retornemos de nuestra gira por el norte” (Ibid, 15 de julio, 1862).

Después de un lapso de dos meses reaparecieron los artículos y en el número del 9 de septiembre apareció un comentario sobre Apocalipsis 7. Luego, en forma intempestiva Jaime White dio por terminado el trabajo con la publicación de un artículo titulado “capítulo VIII y IX”, pero haciendo un comentario tan sólo de los primeros cinco versículos de Apocalipsis 8 y habiendo llegado hasta el séptimo sello e introducido las siete trompetas. Después de esto, los artículos cesaron, alegando Jaime White para ello la falta de tiempo para preparar un “Estudio sobre las trompetas”. Se disculpaba por tener que abandonarlos, pero recomendaba el folleto titulado El Sonido de las Siete Trompetas como la mejor luz que podemos tener en el presente”. El mismo se vendía en las oficinas de Review. Se trataba de una reimpresión de 68 páginas de la explicación sobre las siete trompetas dadas por Josías Litch y publicada por la oficina de la Review and Herald en 1859. Anteriormente los artículos habían sido reimpresos. Cinco semanas más tarde el pastor White reconoció que le era imposible continuar con la tarea declarando que, por encontrarse viajando la mayor parte del tiempo, “El hermano Smith ha convenido en terminar el libro, comenzando con el capítulo “ (Ibid, 21-10, 1862).

Siguiendo el mismo estilo, pero con comentarios más extensos, Uriás Smith retomó la tarea y comentó desde el capítulo 10 hasta el 22. Apareció un capítulo en cada número de la Review menos uno. La serie culminó el 3 de febrero de 1863, en la edición número 10, tomo 21.

Apocalipsis se Imprime Primero

Recién dos años más tarde los lectores de la Review se enteraron de la intención de su editor, Urias Smith, de preparar el manuscrito para un libro que se llamaría Apocalipsis. A tal efecto compaginó una serie de artículos escritos por el pastor White y él mismo, pedía a los lectores que le enviaran sugerencias. Esto fue lo que publicó:

“Hemos comenzado a corregir y en gran parte a escribir nuevamente Apocalipsis publicado en los volúmenes XX y XXI de la Review. Dedicaremos todo el tiempo que podamos a esta tarea, además de preparar otro tipo de material para la Review. Si algunos de los hermanos tienen alguna sugerencia para hacer respecto a cualquier parte del libro, esperamos recibirla a la brevedad” (Ibid, 18, 1865).

Periódicamente, durante los años 1865 y 1866, los adventistas del séptimo día eran informados por medio de notas breves, de que el pastor Smith estaba dedicando todo el tiempo posible al trabajo que había prometido. Recién en abril de 1867 el original fue puesto en manos del impresor. El libro terminado salió a la venta el 13 de junio. Cuando Jaime recibió un ejemplar escribió unas líneas de elogio para luego expresar.

“Estos pensamientos no son el fruto de una sola mente. En el tiempo del fin el Apocalipsis dejaría de permanecer sellado hoy sería abierto y de ese libro abierto la luz ha estado resplandeciendo. Guillermo Millar percibió muchas cosas. Desde entonces, otros han visto más... Este... es un libro de pensamientos, revestidos del estilo feliz del autor; sencillo,

sin dejar de ser crítico y práctico, que llega hasta las necesidades espirituales de la gente común y es también elevado y digno. Esta obra básica no debería faltar en la biblioteca de todo creyente” (Ibid, 16 – 7 – 1867).

Antes de aparecer la segunda edición, el pastor Smith revisó la obra y con esta nueva forma, se hicieron varias impresiones.

Aparece Daniel

En 1872, cinco años después de haberse publicado Apocalipsis, se imprimió un libro similar, llamado Daniel, el que estuvo listo reasentaba en gran parte los estudios de capacitados estudiosos de la Biblia. Luego de varias ediciones en volúmenes independientes, en 1881 fueron combinados en un solo tomo titulado Daniel y Apocalipsis.

El pastor Smith preparó los manuscritos como lo podría haber hecho un erudito, dejando asentado los puntos de vista denominacionales en las grandes líneas de profecía claramente comprendidas que se encuentran en Daniel y Apocalipsis. Pero cuando comenzó a tratar versículo por versículo, recurrió a muchos textos de las Escrituras que tratan puntos que nosotros, como pueblo, no conocíamos mucho y a menudo citaba los puntos de vista de algunos de los más calificados comentaristas que existían, como así también las opiniones de Josías Litch, George Storrs y otros. El pastor Smith demostraba tener un excelente juicio al seleccionar lo expuesto por estos escritores.

Fue natural pues que, con el transcurso del tiempo, algunos puntos se tornaron más claros y también se revelaron ciertos errores incorporados en sus trabajos anteriores. Este hecho obligaba al autor a efectuar, de tiempo en tiempo, una serie de correcciones y ajustes a sus declaraciones anteriores. Refiriéndose a una de estas revisiones W. C. White escribió lo siguiente en el año 1910:

“Durante los años 1886 y 1888 se suscitó una gran polémica sobre algunos de los asuntos expuestos en Daniel y Apocalipsis. Un grupo numeroso, entre el cual me incluía yo mismo, estaba convencido de que este excelente libro contenía algunos errores que debían enmendarse. El pastor Smith defendió muy hábilmente las posiciones adoptadas en el libro, a la vez que se mostró muy complaciente para hacer las correcciones necesarias de los errores definidos”.

“Sin embargo, algunos amigos y consejeros del pastor adoptaron una posición firme en cuanto a efectuar correcciones en el libro Daniel y Apocalipsis. Alegaban que el libro era el resultado de un largo y fecundo estudio, que había sido objeto de la crítica y la aprobación de los pioneros de nuestra causa; que se había vendido en muchos lugares y usado como un libro de autoridad por nuestros pastores jóvenes en todos lados; que la hermana White había dicho que un ángel del Señor estaba al lado del pastor Smith cuando él escribía el libro, y que si se efectuaban cambios ahora sería una confesión de debilidad y equivocación que perjudicaría la influencia de todas nuestras

publicaciones y de todos nuestros predicadores; que el hacer cambios avergonzaría a nuestros ministros; y que ya no podríamos mirar al mundo de frente y decirle que contábamos con la verdad a la cual respaldaremos hasta el fin, sin vacilación.

“Como respuesta a estos argumentos, ciertos hermanos contestaron que era mucho mejor estar en lo cierto que ser positivo; que no era necesarios que nuestras publicaciones fueron infalibles para ganarnos el respeto de la gente y para que el Espíritu de Dios respaldar los principios contenidos en ellos.

Algunos de nuestros ministros y hombres de letras manifestaron que si se hacían correcciones nuestros colportores no confiarían más en el libro y que disminuiría la venta”.

“A pesar de ello, finalmente se hicieron las correcciones, alrededor de unas 90, y nunca tuvieron los resultados malignos que se habían pronosticado. La venta del libro continuó normalmente, ya que los que pensaban que el corregirse el libro se lesionaría nuestra causa, tuvieron la oportunidad de apoyarlo con su influencia”. (QW. C. White, carta a A. F. Harrison, 26 – 6 – 1910).

Por razones similares a las expuestas, hace poco el libro Daniel y Apocalipsis fue minuciosamente revisado y en la forma actual como se lo edita, creemos que tendrá una amplia difusión y seguirá ocupando el lugar privilegiado dentro de nuestra literatura, tal como lo adelantará Elena de White:

“El libro Daniel y Apocalipsis, especialmente debiera ser presentado a la gente como el verdadero libro para este tiempo. Contiene el mensaje que todos necesitan leer y comprender. Al ser traducido a muchas lenguas, será como un poder que iluminará el mundo... El Señor me ha mostrado que este libro hará una maravillosa obra al iluminar a aquellos que se interesen en la verdad para este tiempo. Los que conozcan la verdad ahora y no hayan compartido las experiencias de aquellos que entraron en la obra cuando el mensaje comenzó a extenderse, deberían estudiar la instrucción que se da en Daniel y Apocalipsis para familiarizarse con la verdad que presenta.

“el interés en el libro de Daniel ly Apocalipsis debe continuar mientras dure el tiempo de prueba. Dios utiliza al autor de este libro como canal por medio del cual comunica luz a fin de dirigir las mentes a la verdad. ¿No valoraremos esta luz que nos indica la venida de nuestro Señor Jesucristo, nuestro Rey?” (E. G. White, Manuscrito 174 de 1899).

Publicaciones White, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Washington, D. C., noviembre de 1957. Reimpresión. Mayo de 1966. Traducción hecha en las oficinas de la División Sudamericana, Montevideo, Uruguay